

“EL TANGO DEL VIUDO
Y SU ESPEJO DEFORMANTE”:
**IMAGINANDO
A RAÚL RUIZ**

En 1967, el prolífico director filmó su primer largometraje “El tango del viudo” que, por problemas de financiamiento, nunca pudo estrenar. Más de 50 años después, su pareja, la directora Valeria Sarmiento, junto a la productora Poetastros encontraron el desaparecido material, y tomaron el desafío de finalizar el filme, que estrenarán este 21 de febrero en la prestigiosa sección Forum del Festival de Cine de Berlín. Esta es la historia de cómo se rescató y se reconstruyó la primera película filmada por el mítico cineasta chileno. **por Michelle Martínez Collipal**

“Fue, hasta el momento, el desafío más importante que hemos experimentado”, dice la productora Chamila Rodríguez sobre el rescate del filme.

S E SABE QUE FUE EN EL AÑO 1967, EN ESE ENTONCES, el emblemático cineasta chileno Raúl Ruiz tenía 25 años, y ocupó varias locaciones de su departamento de calle Huelén 115, Providencia, para filmar en 16 mm lo que sería su primer largometraje. Llevaba por título “El tango del viudo”.

“El propio director ha convertido su casa en un set. Los exteriores se han filmado en una librería de la calle San Diego, en una liebre, en una calle cualquiera”, publicaba la revista de cine Ecrán, y agregaba, en julio de ese mismo año, que Ruiz ya había finalizado el rodaje, la película estaba lista para su etapa de doblaje y posproducción.

“El tango del viudo”, según relató Ruiz, incluía en su elenco a actores de teatro y TV como Rubén Sotoconil, Luis Alarcón y Delfina Guzmán. Estaba inspirada en un cuento de la escritora británica Daphne du Maurier y en un poema de Neruda, y en su argumento se anunciaban “situaciones divertidas que ocurren en la realidad chilena actual”. Años más tarde, Ruiz, poseedor de una filmografía que supera los 100 títulos, le habló de esta película al escritor Benoît Peeters, y la describió como “la historia de un hombre cuya mujer se suicidaba y después se le aparecía como un fantasma”.

—Yo creo que Raúl tenía mejores recuerdos de la película —dice al teléfono desde Francia, Valeria Sarmiento, directora, montajista y compañera de Ruiz.

En algún momento de su larguísimo

ma y estrecha sociedad creativa, el cineasta le contó a Sarmiento de la existencia de “El tango”, película que, por falta de presupuesto para montaje y audio, nunca pudo terminar. Dejó el largometraje de lado y se dedicó de lleno a “Tres tristes tigres”, adaptación de la obra escrita por Alejandro Sieveking, que se convirtió en su laureado debut oficial de 1968, y que le valió un premio en el Festival de Cine de Locarno.

Valeria Sarmiento cuenta que Raúl Ruiz volvió a ver lo que alcanzó a filmar de “El tango del viudo”, antes de morir en 2011.

—Estaba un poco desilusionado, además estaba muy cansado —recuerda la directora—. Esa vez dijo: “no tengo ganas de terminarla”. Ya estaba muy enfermo.

RESCATAR Y DESCIFRAR

—(Raúl) filmó una hora y veinte minutos. Lo que encontramos fueron los rollos de cine: 2, 3, 4, 5, 6 y 7. Nunca apareció el rollo 1. La lata 7 decía “IDIOTA” escrito a mano, un enigma más —cuenta Chamila Rodríguez, actriz y fundadora de la productora Poetastros junto al montajista Galut Alarcón, quienes trabajaron con Valeria Sarmiento en el rescate y reconstrucción de “El tango del viudo”, que finalmente estrenarán bajo el título de “El tango del viudo y su espejo deformante”, en la prestigiosa sección Forum de la edición número 70 del Festival de Cine de Berlín.



Sarmiento trabajó en el rescate de esta obra mientras dirigía su último largometraje “El cuaderno negro”.



Valeria Sarmiento y Raúl Ruiz se casaron en 1969.

Rodríguez y Alarcón cuentan que los rollos de cine estaban en el entretecho del Cine Normandie, los encontraron mientras restauraban junto a Valeria Sarmiento “La telenovela errante”, otro filme inconcluso de Ruiz que estrenaron en 2017.

Aunque en el caso de “El tango” aseguran que el desafío fue mucho mayor. Debieron ir por etapas, primero rescataron y trabajaron físicamente con el material, probaron y escanearon su estado de conservación en México, en la Filmoteca de la Universidad Nacional Autónoma de México. Después, en Chile, realizaron la construcción del sonido: los diálogos, la música, un nuevo guión y el montaje, con apoyo del Ministerio de la Cultura y la Universidad de Concepción. Finalmente, pudieron iniciar la restauración digital, proceso que tuvo lugar en Argentina, junto a profesionales de la Universidad Nacional de San Martín.

—Allí velamos para que la experiencia visual de la película fuera de menor distanciamiento temporal, dado que los daños acumulados por el tiempo eran muchos y muy difíciles de trabajar —dice Galut Alarcón.

—La verdad es que “El Tango” ha sido una película de extrema complejidad por el tiempo, ha pasado más de medio siglo desde que se filmó, sin guión, sin sonido, sin montaje, sin señales y llena de misterios y fantasmas. Fue, hasta el momento, el desafío más importante que hemos experimentado en Poetastros —agrega la directora de producción, Chamila Rodríguez.

La música está a cargo de Jorge Arriagada, conocido colaborador de Ruiz. También contaron con el trabajo de mujeres sordas para leer los labios de los actores originales que aparecen en pantalla y descifrar los diálogos del material que se alcanzó a filmar. Valeria Sarmiento dice que esa parte fue clave para poder crear, junto a Omar Saavedra Santis, un nuevo guión para la película.

—Yo trabajé mucho con Raúl y más o menos conocí lo que le hubiese gustado hacer. Él hizo unos ejercicios en el INA (Instituto Nacional del Audiovisual, en Francia) donde trabajaba una película en doble sentido —asegura Sarmiento—. Raúl siempre decía que quiso hacer una película que por un lado contara una cosa y después contara lo mismo, pero al revés. Eso hici-